

## JANET NAPOLITANO CALLEJEÓ POR TOLEDO SÓLO CON SU EQUIPO DE SEGURIDAD



*Las medidas de seguridad fueron extremas. Toledo fue un búnker.*

pasado año la Presidencia del Gobierno mantuvo contactos con los establecimientos elegidos para albergar esta reunión. Los hoteles Beatriz y Hilton se acomodaron a las exigencias, cambiaron muebles de lugar, sellaron salidas y establecieron equipos médicos para ofrecer el mejor servicio posible.

El Beatriz nunca había conocido tantas medidas de seguridad, ni siquiera en cumbres de la OTAN. Esta vez colocaron seis escáneres y otros tantos arcos de seguridad que debían atravesar los empleados del hotel, quienes, al igual que los del Hilton, contaban con su correspondiente acreditación. Y garaje.

Durante los días 20, 21 y 22 el hotel Beatriz acogió a unas 700 personas. En el hotel de **Justino Pérez** se llevaron a cabo las sesiones de trabajo de los ministros y se instaló un espectacular centro de prensa, donde se reunieron más de 300 periodistas de 100 medios de comunicación, procedentes de 16 países. Se estableció un continuo buffet de cafés, infusiones y zumos, acompañados por hollería y sándwiches variados. En este establecimiento se alojaron miembros de los cuerpos de seguridad y periodistas. Ocuparon las 300 habitaciones. Asimismo, tomaron una comida buffet, en la que los comensales solicitaron siempre un plato caliente, especialmente agradecido por los policías que estaban ateridos en la calle. Judías con perdiz,



*Las sesiones plenarias se celebraron en el hotel Beatriz, donde se ubicó el centro de prensa.*

callos con garbanzos o sopa de verduras, acompañaron las viandas. La infraestructura montada fue espectacular. No en vano, Telefónica instaló un cable de fibra óptica que permite una velocidad de transmisión inusual y que permanecerá para próximos congresos en el Beatriz. En el hotel Hilton el control no era menor. Allí se alojaron los ministros y la secretaria de Seguridad norteamericana, Janet Napolitano, acompañados de sus respectivos escoltas. Por motivos de seguridad nadie supo donde se alojaba cada uno de los ministros. Es más, utilizaban seudónimos, en lugar de su nombre real. Utilizaron habitaciones estándar, nada de suites, y todos ellos fueron austeros y no realizaron peticiones especiales. En los desayunos los españoles se decidieron por los cafés,

inglés, francés e italiano. El ministro de Justicia, **Francisco Caamaño**, que ejerció de anfitrión con sus colegas, se mostró especialmente simpático, y todos quedaron impresionados ante joyas como el retablo y el transparente.

Y es que Toledo gustó. Y mucho. Así, más de un ministro decidió llamar al Ayuntamiento, pedir guías y escaparse para recorrer el Casco, en lugar de estar presente todo el tiempo que duraron las prolongadas reuniones. Tampoco la secretaria norteamericana, Janet Napolitano, fue capaz de resistir la tentación: acompañada de sus escoltas, decidió el jueves, antes de asistir a la visita conjunta a la Catedral, perderse por las calles de Toledo. Todo un lujo, que prometió recomendar al presidente **Barak Obama**. □